

Carlo Levi, a 120 años de su nacimiento: realismo como “creación” de la realidad

Antonio Catalfamo*
Sichuan International Studies University
catalfamo.antonio@tiscali.it

Fecha de recepción: 03/04/22

Fecha de aceptación: 15/06/22

RESUMEN

Cuando en 1945 fue publicado el libro *Cristo si è fermato a Eboli* de Carlo Levi, se generó una polémica vinculada especialmente al marxismo ortodoxo, el cual subrayaba negativamente el carácter “ahistórico” y “mítico” de esta obra.

El presente artículo muestra los límites de esa crítica y busca subrayar la revalorización poética que llevó a cabo Levi del mundo campesino al entender su realismo como “creación” de la realidad. Para ello, el autor de este estudio apela al análisis de ciertos aspectos de la obra y a la experiencia vivida por el escritor durante su destierro en el sur de Italia.

Palabras clave: Carlo Levi. Realismo. Creación. Realidad. Campesinos. Mitos

120 Years after Carlo Levi’s Birth: Realism as “creation” of Reality

ABSTRACT

When the book *Cristo si è fermato a Eboli* by Carlo Levi was published in 1945, a controversy particularly linked to orthodox Marxism stood out, which negatively underlined the “ahistorical” and “mythical” character of this work.

This article shows the limits of that criticism and seeks to emphasise Levi's poetic revaluation of the peasant world by understanding his realism as "creation" of reality. To this end, the author of this study appeals to the analysis of certain aspects of the work and to the experience lived by the writer during his exile in southern Italy.

Key words: Carlo Levi. Realism. Creation. Reality. Farmers. Myths

En su primera aparición, *Cristo si è fermato a Eboli*¹ [*Cristo se detuvo en Éboli*] de Carlo Levi suscitó polémicas, alimentadas sobre todo por los críticos que se inspiraban en un presunto “marxismo ortodoxo” y que el



* Es poeta y crítico literario. Docente de Literatura italiana en Sichuan International Studies University (China). Es coordinador del *Osservatorio permanente sugli Studi pavesiani nel mondo*.

¹ Carlo Levi, *Cristo si è fermato a Eboli*, Einaudi, Turín, 1945; pero se cita desde ahora de la edición de Oscar Mondadori, Milán, 1985.

propio Levi definió como “comunistas luisines”. Fue subrayada en Carlo Levi la dimensión “mítica”, “ahistórica”, de la realidad narrada, casi como si el autor hubiese querido narrar leyendas y hacer, al mismo tiempo, leyenda de la propia experiencia del confinamiento. Carlo

Muscetta habla explícitamente de la “misteriosofía”, que aparece aquí y allá en el *Cristo*, combinada con el psicoanálisis, cuando el autor habla sobre su prestigio de hechicero y de los aspectos religiosos de la civilización campesina². Continúa Muscetta:

Entre los modernos hay talentos artísticos naturalmente desconcertantes, por riqueza de don y no por pobreza simuladora. La espléndida salud de su oratoria los lleva a anhelar talismanes, a soñar con el poder. Pero un gran talismán está en su posesión, y es su fantasía, su capacidad de adaptación, de ficción, de mimesis. Por supuesto, ni siquiera su persona escapa a esta fuerza estetizante: los límites entre la mimesis artística y la mimesis práctica a veces acaban por anularse. En el camino que Cristo nunca caminó y nunca podrá recorrer, un camino que se desertiza y se aleja míticamente en el tiempo y en el espacio, *entre totem y tabú*, Carlo Levi fue puesto por el destino. Pero allí lo lleva su vocación, lo que era el mundo soñado de su poética: un mundo sin Historia, un mundo cerrado a la Libertad y a la Razón. En la era terrible del totalitarismo, el artista que persigue una racional Utopía libertaria no puede no ser atraído por la Ciudad de las

Tinieblas. Para aventurarse y conocer los secretos, aceptará, si es necesario, cualquier camuflaje, cualquier rol”.³

La polémica durará en el tiempo y se reavivará en los años 50, ante el éxito de las obras de Rocco Scotellaro, correctamente considerado un discípulo de Carlo Levi. Según Mario Alicata, en el *Cristo si è fermato a Eboli* hay efectivamente la denuncia de los males del Sur, pero, al mismo tiempo, la incapacidad de comprender las razones históricas, sustituidas por “una explicación metafísica, mistificadora”, por una “encarnación de la entidad campo y de la entidad ciudad”⁴. La visión que yace en el fondo del *Cristo si è fermato a Eboli* es “poética”, no “realista”, “porque rompe arbitrariamente los lazos del Sur con el resto del mundo en el tiempo y en el espacio, y arbitrariamente cancela las íntimas contradicciones, el íntimo proceso de desarrollo, que ha estado y está también en el seno de la sociedad del sur: abriendo así el camino, precisamente, a especulaciones imaginativas y no poéticas como las del profesor Rossi-Doria y de Baget”⁵.

Veremos, en el transcurso de la discusión, las respuestas que Carlo Levi, directa o indirectamente, dio a estas acusaciones. Destacamos, por ahora, el carácter todo menos que “cerrado” de su ambientación y de su poética (así como de su concepción general del arte), proyectadas, por el contrario, hacia el futuro. Agreguemos que fue el tiempo el que mostró los límites de una crítica

² Carlo Muscetta, *Leggenda e verità di Carlo Levi*, en «Fiera Letteraria», 14 novembre 1946; pero se cita desde ahora de *Realismo neorealismo contorealismo*, Lucarini, Roma 1990, p. 59.

³ *Ibidem*, p. 63.

⁴ Mario Alicata, *Il meridionalismo non si può fermare a Eboli*, en «Cronache meridionali»,

setiembre 1954; pero se cita desde ahora de AA. VV., *Omaggio a Scotellaro*, Lacaita, Manduria 1974, p. 145.

⁵ *Ibidem*, 152.

literaria -como aquella en la que se inspiran los llamados “marxistas ortodoxos”, los “comunistas luisines”- basada en el “historicismo absoluto” y que se abrió al mismo método crítico marxista, en los desarrollos posteriores, a otras disciplinas como el psicoanálisis, gracias a pensadores como Galvano della Volpe ⁶.

Es bueno precisar, en este punto, la “génesis” de la novela leviana, *Cristo si è fermato a Eboli*, recordando algunos datos biográficos esenciales del autor ⁷. Nacido en Turín en 1902, en el seno de una rica familia de clase media de origen judío, alterna con los estudios de medicina, finalizados brillantemente con la graduación, los de pintura y, en general, artísticos; se acerca a Pietro Gobetti, quien lo invita a colaborar en su revista, “Revolución Liberal”. Se vuelve orgánico a los círculos antifascistas de Turín y se afirma como pintor. Arrestado en marzo del 34 y encarcelado por dos meses, el 15 de mayo del 35 cae en una redada en la cual son arrestados los intelectuales antifascistas turineses reunidos en torno a “Justicia y Libertad” y a la editorial Einaudi. El 15 de julio la prefectura de Roma confirma su condena al confinamiento por tres años.

Es enviado a Lucania, primero a Grossano. Allí recibe la visita no autorizada de Paola Olivetti, mujer de Adriano, con la cual tiene una relación sentimental. El prefecto de Matera, refiriéndose a las “disposiciones del gobierno Fascista para la protección de la Familia”, propone al Ministerio del Interior su traslado de Grassano a Aliano. La propuesta, naturalmente, fue aceptada, no solo por razones morales,

sino también por seguridad, ya que la visita de Olivetti demuestra que en Grassano Levi es fácilmente accesible a amigos y conspiradores antifascistas. Hubo que hallar un nuevo lugar aún más aislado para él.

Carlo Levi llega a Aliano (que literalmente se convierte en Gagliano) el 18 de septiembre. Afronta el encierro con el mismo espíritu olímpico con el cual antes afrontó la cárcel. Fraternaliza con la población local (especialmente con los campesinos), lee, escribe, toma notas sobre las costumbres locales, pinta.

Se halla catapultado a un mundo completamente diferente al que está acostumbrado a vivir. Él mismo describió el Turín industrial, racional, eficiente, en el cual creció y se formó culturalmente:

Nací y viví mi infancia en Turín, una gran ciudad industrial del Norte, y ciertamente aprendí, sin darme cuenta, el orden racional en sus pórticos dieciochescos, en la gracia de sus patios, y asocié la primera idea del Estado a las austeras moles barrocas del palacio del Iuvara; aprendí la fuerza de los sentimientos escondidos en la melancólica y armoniosa modestia de sus oscuras fachadas de ladrillo, desprovistas de retórica y grandilocuencia.⁸

De repente se ve arrojado a un mundo “prelógico”, “irracional, lejos del Estado. Todo su modo de pensar, su universo intelectual, resulta influenciado a partir de su pintura, la que sufre un punto de inflexión, subrayado casi unánimemente por la crítica. Sus cuadros se pueblan de campesinos, de niños malnutridos, de mujeres, de brujas. El

⁶ Galvano della Volpe, *Critica del gusto*, Feltrinelli, Milano 1960.

⁷ Para una biografía completa di Carlo Levi véase: Gigliola De Donato e Sergio D’Amaro, *Un torinese del Sud: Carlo Levi*, Baldini Castaldi Dalai editori, Milano 2005.

⁸ Carlo Levi, *L’arte e gli italiani*, ahora en *Coraggio dei miti. Scritti contemporanei 1922-1974*, al cuidado de Gigliola De Donato, De Donato editore, Bari 1975, p. 83.

rojo ya no es el color alegre y vital de los años juveniles, sino el de la sangre de las cabezas de los cabritos, una sangre sacrificial ofrecida casi como instrumento de expiación por los campesinos pobres. A eso se agrega el negro de los mantones de las mujeres, las cofias y capas de los “cafoni” [campesinos], los ojos de los niños demacrados, las cintas fúnebres, que permanecen colgadas en las puertas hasta que se extinguen o el viento las lleva. Solo Sergio Solmi identifica signos de continuidad con el pasado, la persistencia de una dimensión “lírica” en las nuevas pinturas del período lucano. Él escribe:

en los últimos lienzos se afirma, sin embargo, una posición que yo llamaría naturalista, si no estuviese ausente la construcción de la naturaleza, propia del naturalismo, y no tendieran, en cambio, a una representación cada vez más viva y vibrante de la emoción sensible.⁹

De la experiencia de Lucania nace *Cristo si è fermato a Eboli*. Levi comienza a escribirlo en diciembre del 43, cuando está en pleno desarrollo la lucha de Liberación. El *incipit* es ya famoso:

Encerrado en un cuarto, y en un mundo cerrado, me es grato volver con la memoria a aquel otro mundo, conciso en el dolor y los usos, negado a la Historia y al Estado, eternamente paciente, a esa tierra mía sin consuelo ni dulzura, donde el campesino vive, en la miseria y en la lejanía, su inmóvil civilización, sobre un suelo árido, en la presencia de la muerte.¹⁰

La habitación en la que Levi está encerrado es la de Piazza Pitti, en

Florenia, en la que vive clandestinamente, huésped de Annamaria Ichino, una mujer simple, pero generosa, que sufre su encanto. Es significativo que estas páginas hayan sido escritas precisamente en los días en los que los alemanes asediaban Florenia y las fuerzas partisanas resistían. La Resistencia representó, de hecho, uno de los raros momentos en los que fracasó la “separación” del mundo popular de la sociedad civil y del Estado, en un impulso generoso, pero aislado.

Levi está ocupado escribiendo hasta julio del 44, y es Annamaria Ichino quien mecanografía el manuscrito. La escritura no se desarrolla íntegramente en Piazza Pitti, sino que sigue los movimientos del escritor, entre Florenia y las colinas de Fiesole.

Cristo si è fermato a Eboli se puede subdividir en cuatro “macrosecuencias”. En la primera el escritor repasa los personajes notables del pueblo, describiéndolos detalladamente, desde el punto de vista físico y psicológico. Ante todo, el alcalde, el maestro de primaria Luigi Magalone:

Es un joven alto, grande y gordo, con un mechón de cabellos negros y grasientos que le llueven desordenadamente sobre la frente, un rostro amarillo e imberbe de luna llena, y de los ojillos negros y malignos, llenos de falsedad y de satisfacción. Calza botas altas, un par de calzones de montar a cuadros, chaqueta corta, y juega con un látigo.¹¹

Representa el eje de un sistema de poder local, basado en una serie de equilibrios, siempre precarios, y en feroces luchas sin límites entre grupos de

⁹ Sergio Solmi, Presentazione al catalogo *Carlo Levi*, Galleria della Cometa, Roma 8-22 maggio 1937.

¹⁰ Carlo Levi, *Cristo si è fermato a Eboli*, cit., p. 15.

¹¹ *Ibidem*, p. 21.

notables armados unos contra otros por la realización de intereses personales y de casta.

A propósito de la psicología de esta burguesía campesina personificada en Luigino, Levi hablará más adelante de “la cultura de los maestros de escuela, de “idealismo universitario popular”, que hacía imaginar a los dignos representantes de esta clase

“que el Estado, en su indiscutible ética, fuese una persona, toscamente hecha como ellos, con su propia moral personal, semejante a la de ellos, para imponerse a todos los hombres, con su mismas pequeñeces ambiciosas, y su pequeños sadismos y virtuosismos pero, al mismo tiempo, inescrutable a los profanos, sagrado y enorme. En esta identificación con el ídolo ellos experimentaban la misma dicha física que al hacer el amor.¹²

La burguesía campesina representa el verdadero eslabón del Sur, por lo tanto, debe ser eliminada:

El verdadero enemigo, el que impide cada libertad y cada posibilidad de existencia civil a los campesinos, es la pequeña burguesía del pueblo. Es una clase degenerada, física y moralmente: incapaz de cumplir su función y que solo vive de pequeñas rapiñas y de la tradición bastardeada de un derecho feudal. Hasta que esa clase no sea suprimida y sustituida no se podrá pensar en resolver el problema meridional.¹³

El Dr. Melillo y el Dr. Gibilisco son los “medicuchos” del pueblo, naturalmente enemigos entre sí en la competencia por los clientes, ambos ignorantes en materia de medicina, buenos para suministrar la quinina contra

cualquier mal. El brigadier de los carabinieri “es un joven apuesto, moreno, de la Puglia, con el cabello engominado, un rostro malvado; apretado en un elegante uniforme ajustado, con una cintura delgada, con botas relucientes, perfumado, precipitado y despectivo”¹⁴. En tres años de permanencia en el pueblo acumuló, según rumores recurrentes, cuarenta mil liras, extorsionando a los campesinos. Don Casimiro “un jorobado de cara ingeniosa”¹⁵, empleado de correos, oficia el rito vespertino de distribución de la correspondencia. Donna Caterina, hermana del alcalde, es la verdadera dueña del pueblo, la verdadera cabeza del “clan” familiar. “Mucho más inteligente que el hermano, y más voluntariosa, sabía que podía hacer lo que quisiera de él y dejarle solo la apariencia de la autoridad”¹⁶. Don Trajella es el desafortunado arcipreste del pueblo. Ex docente de teología en el seminario de Melfi y en el de Nápoles, había sido enviado allí como castigo, porque “se permitía ciertas libertades con los alumnos”¹⁷. Es el eslabón débil del sistema, la víctima de los abusos y de las presiones de los notables.

En la segunda “macrosecuencia”, Levi profundiza, en cambio, el mundo campesino. La tercera está íntegramente dedicada a la historia del regreso del escritor a Grassano, por un breve período, autorizado a raíz de una solicitud previa enviada por él, y casi olvidada, con el fin de completar las pinturas allí iniciadas. Es esta la ocasión para recordar un período sereno, pasado en compañía de tantos amigos, que ahora lo reciben con los brazos abiertos a “Don Carlo” recordando los bellos días transcurridos juntos. En la cuarta

¹² *Ibidem*, p. 136.

¹³ *Ibidem*, p. 210.

¹⁴ *Ibidem*, p. 25.

¹⁵ *Ibidem*, p. 27.

¹⁶ *Ibidem* p. 55.

¹⁷ *Ibidem*, p. 43.

“macrosecuencia”, todos los hechos ocurridos precedentemente se retoman en el epílogo. Don Trajella, quien busca animar la misa de Navidad con una estratagema (una carta falsa enviada por un aldeano militar en África, hallada milagrosamente a los pies del altar), ardid que el alcalde atribuye a su estado de embriaguez, es expulsado del pueblo y confinado a decir la misa en una aldea remota. Es reemplazado por un sacerdote más joven y de voluntad más fuerte. Giulia Venere, la “bruja” que hace de sirvienta del escritor, abandona para siempre su casa, a causa de los celos de su amante barbero. Carlo Levi deja definitivamente el pueblo, tras la amnistía lanzada con motivo de la toma de Addis Abeba.

Merece un particular análisis la segunda “macrosecuencia”, de la que emergen la nueva poética de Carlo Levi, su visión del mundo campesino, su proyecto ideológico de redención de los humildes, retomado en las páginas finales de la novela. El pasaje de la descripción del mundo de los notables al de los campesinos está mediado narrativamente por una figura original: el viejo sepulturero y rematador del pueblo, impotente con las mujeres, pero dotado de poderes mágicos, con relaciones particulares con las fuerzas de la naturaleza y con los animales. Escribe Levi:

Ese viejo tenía un poder arcano, estaba en relaciones con las fuerzas subterráneas, conocía los espíritus, domaba animales. Su antiguo oficio, antes de que los años y los acontecimientos lo establecieran aquí en Gagliano, era el de encantador de lobos. Él podía, según lo deseara, hacer descender a los lobos en las aldeas o alejarlos. Esas bestias no podían resistírsele, y

debían seguir su voluntad. Se decía que, cuando él era joven, recorría los pueblos de estas montañas, seguido de manadas de lobos feroces. Poe eso era temido y honrado, y, en los inviernos llenos de nieve, los pueblos lo llamaban para que alejara a los habitantes de los bosques que el hielo y el hambre empujaban a las aldeas. Pero también todas las otras bestias sufrían su encanto, ese al que no podía recurrir para las mujeres; y no solo las bestias, sino los elementos de la naturaleza y los espíritus que están en el aire. Se sabía que, en su juventud, cuando él segaba un campo de trigo, hacía en un día el trabajo de cincuenta hombres: había alguien invisible que trabajaba para él. Al fin de la jornada, cuando los otros campesinos estaban sucios de sudor y de polvo y tenían las espaldas rotas por el cansancio y la cabeza aturdida por el sol, el encantador de lobos estaba más fresco y descansado que por la mañana.¹⁸

De este modo, el escritor introduce lo que es una característica del mundo campesino. Se trata, en efecto, de un modo “prelógico”, irracional, en el cual no opera la normal distinción entre hombres, animales y naturaleza, entendida también en su dimensión mágica. Así describe Levi a los campesinos:

Ellos no tienen, ni pueden tener, esa que se suele llamar conciencia política, porque son, en todo el sentido del término, paganos, no ciudadanos: los dioses del Estado y de la ciudad no pueden tener culto entre estas arcillas, donde reina el lobo y el antiguo jabalí negro, ningún muro separa el mundo de los hombres del de los animales y de los espíritus, ni las ramas de los árboles visibles desde las oscuras raíces

¹⁸ *Ibidem*, pp. 64-65.

subterráneas. No pueden tener ni siquiera una verdadera conciencia individual, donde todo está vinculado por influencias recíprocas, donde cada cosa es un poder que actúa insensiblemente, donde no hay límites que no sean rotos por una influencia mágica. Ellos viven inmersos en un mundo que se continúa sin determinaciones, donde el hombre no se distingue de su sol, de su bestia, de su malaria: donde no pueden existir la felicidad, anhelada por los literatos paganos, ni la esperanza, que son todavía sentimientos individuales, sino la pasividad lúgubre de una naturaleza dolorosa. Pero el sentido humano de destino común y una común aceptación, está vivo en ellos. Es un sentido, no un acto de conciencia, no expresado en discursos ni en palabras, sino que se lleva consigo en todos los momentos, en todos los gestos de la vida, en todos los días iguales que se extienden por estos desiertos.¹⁹

Esta indistinción, esta ausencia de cualquier límite seguro de lo humano con respecto al mundo misterioso de los animales y de los monstruos”²⁰, lleva a la doble naturaleza de las cosas. Encontramos, por ejemplo, la mujer vaca:

En Gagliano hay muchos seres extraños, que participan de una doble naturaleza. Una mujer, una campesina de mediana edad, casada y con hijos, y que no mostraba, al verla, nada en particular, era hija de una vaca. Así decía todo el pueblo y ella misma lo confirmaba. Todos los viejos recordaban a su madre vaca, que la seguía por todas partes cuando era niña, y la llamaba mugiendo, y la lamía con su lengua áspera. Esto no impedía que hubiera existido una madre mujer, que ahora

había muerto, como desde hacía unos años había muerto también la madre vaca. Nadie encontraba en esta doble naturaleza y en este doble nacimiento, ninguna contradicción. Y la campesina, que yo también conocía, vivía plácida y tranquila como sus madres, con su herencia animalesca.²¹

Luego están los hombres-lobo, los licántropos:

Algunos asumen esta mezcla de humano y bestia solo en particulares ocasiones. Los sonámbulos se vuelven lobos, licántropos, en los que no se distingue más el hombre de la bestia. Había alguno también en Gagliano, y salían en las noches de invierno para encontrarse con sus hermanos, los lobos verdaderos. “Salen a la noche”, me contaba Giulia, “y son aún hombres, pero luego se convierten en lobos y se reúnen todos juntos, con los verdaderos lobos, alrededor de la fuente”. Hay que tener mucho cuidado cuando regresan a casa. Cuando llaman a la puerta por primera vez, su mujer no debe abrir. Si abriera, vería al esposo todavía como lobo, y él la devoraría, y huiría para siempre al bosque. Cuando llaman por segunda vez, todavía la mujer no tiene que abrir: lo vería ya con el cuerpo de hombre, pero todavía con la cabeza de lobo. Solo cuando golpean a la puerta por tercera vez, se abrirá: porque entonces se han transformado por completo y ha desaparecido el lobo y reaparecido el hombre de antes. Nunca se debe abrir la puerta antes de que hayan golpeado tres veces. Hay que esperar a que hayan mutado, que hayan perdido también la mirada feroz del lobo, y también el recuerdo de haber sido bestias.

¹⁹ *Ibidem*, p. 72.

²⁰ *Ibidem*, p. 99.

²¹ *Ibidem*.

Después, estos ya no recuerdan nada.²²

Incluso el perro que acompaña a Carlo Levi durante su confinamiento tiene, para los campesinos del lugar, doble naturaleza de animal y de señor, también por su nombre, Barón:

Desde nuestra primera llagada a Gagliano, la atención de todos se posó sobre este extraño compañero mío, y los campesinos, que viven inmersos en el encanto animalesco, notaron de inmediato su naturaleza misteriosa. No habían visto jamás una bestia similar. En el pueblo solo hay perros bastardos, buenos cazadores a veces, pero miserables, humillados perversos; y solo raras veces algún maremmano feroz, con un collar erizado de pías de hierro, pasa detrás de los rebaños y pastores, contra la mordedura de los lobos. Además, mi perro se llamaba Barón. En estos países, los nombres significan algo: hay en ellos un poder mágico: una palabra nunca es una conversación o un soplo de viento, sino una realidad, una cosa que actúa. Por lo tanto, era verdaderamente un barón; un caballero, un ser poderoso, que había que respetar. Si desde el primer día fui mirado por los plebeyos con simpatía y casi con admiración, seguro que también le debía un poco a mi perro.²³

La cabra tiene una naturaleza diabólica:

Los campesinos dicen que la cabra es un animal diabólico. También las otras bestias son diabólicas: pero la cabra lo es más que todas. Esto no quiere decir que sea mala, ni que tenga nada que ver con los demonios cristianos, aunque a veces eligen su aspecto para mostrarse. Ella es

demoníaca como cualquier otro ser vivo, y más que cualquier otro ser: porque, en su aspecto animal, se esconde otra cosa, que es un poder: para el campesino ella es realmente lo que era en un tiempo el Sático, un Sático verdadero y vivo, flaco y hambriento, con los cuernos doblados sobre la cabeza, y la nariz aguileña, y los senos o el sexo colgando, peludo, un pobre sátiro fraternal y salvaje de los que buscan hierba espinosa en el borde de los precipicios.²⁴

Giulia Venere, llamada la “Santarcangelesa”, que trabaja al servicio de la casa de Carlo Levi, tiene también ella una naturaleza animalesca. Es, al mismo tiempo, expresión de un mundo arcaico, mágico. Es más, es una bruja. Así la describe el escritor:

Giulia era una mujer alta y curvilínea, de cintura fina como de ánfora, entre el pecho y las caderas robustas. Debía haber tenido, en su juventud, una especie de bárbara y solemne belleza. Su rostro estaba arrugado por los años y amarillo por la malaria, pero permanecían los signos de la antigua hermosura en su estructura severa, como los muros de un templo clásico, que ha perdido los mármoles que lo adornaban, pero conserva intacta la forma y las proporciones. Este rostro tenía un fortísimo carácter arcaico, no en el sentido del clásico griego, ni del romano, sino de una antigüedad más misteriosa y cruel, cultivada siempre en la misma tierra, sin relaciones ni mezclas con los hombres, pero ligada a la tierra y a las eternas divinidades animales. (...) En el ondear de los velos y de la falda corta y ancha, de las largas y robustas piernas como troncos de

²² *Ibidem*, p. 100.

²³ *Ibidem*, p. 102.

²⁴ *Ibidem*, pp. 62-63.

árbol, aquel cuerpo grande se movía con gestos lentos, equilibrados, plenos de una fuerza armónica, y llevaba, erecta y orgullosa, sobre esa base monumental y materna, la pequeña cabeza de serpiente (...) Era una mujer antiquísima, como si hubiese tenido cientos de años, y por lo tanto nada se le podía ocultar; su sabiduría no era como la bonachona y proverbial de las viejas, ligada a una tradición impersonal, ni era la chismosa de una celestina, sino una especie de fría conciencia pasiva y sin juicio moral: ni la piedad ni la culpa aparecían jamás en su ambigua sonrisa. Era, como las bestias, un espíritu de la tierra; no tenía temor del tiempo ni del cansancio, ni de los hombres. Sabía llevar sin esfuerzo, como todas las mujeres de aquí, que hacen el trabajo duro en lugar de los hombres, las cargas más pesadas.²⁵

Concluye Levi sobre este mundo “prelógico”, irracional, al que consecuentemente, es extraño cualquier concepto de Estado y de religión positiva:

Todo, para los campesinos, tiene un doble sentido. La mujer-vaca, el hombre-lobo, el Barón-león, la cabra-diablo no son más que imágenes particularmente fijas y relevantes; pero cada persona, cada árbol, cada animal, cada objeto, cada palabra participa de esta ambigüedad. La razón solo tiene un sentido unívoco y, como la, la religión y la historia. Pero el sentido de la existencia, como el del arte y el lenguaje y el amor, es múltiple, hasta el infinito. En el mundo de los campesinos no hay lugar para la razón, para la religión y para la historia. No hay lugar para la religión, precisamente porque todo participa de la divinidad, porque

todo es, realmente y no simbólicamente, divino, tanto el cielo como los animales, tanto Cristo como la cabra. Todo magia natural. También las ceremonias de la iglesia se convierten en ritos paganos, celebradores de la indiferenciada existencia de las cosas, de los infinitos dioses terrestres del pueblo.²⁶

Sin embargo, este mundo que parece tan remoto suscita en el escritor una tormenta de pasiones, de sentimientos, adormecidos en él -y dentro de cada uno de nosotros-, estratificados en el curso de las experiencias seculares que la humanidad ha conocido. En una de sus poesías, Levi reconoce que el contacto con el mundo campesino lucano despertó precisamente su humanidad:

Me habéis hecho hombre
Besos dolientes, tierras escondidas,
Donde un dolor antiguo
Existió antes de mi llegada.

Como un clásico dios mendigo
He estado entre el trigo
Pobre y en las desplazadas
Colinas gris oliva.²⁷

Él se halla en una condición espiritual similar a la que en psiquiatría se llama *borderline*: es decir, al borde de un espacio sin fronteras rígidas y predeterminadas, en el que conviven realidades diferenciadas y disímiles, atribuibles, sin embargo, mediante una adecuada interpretación, a un mundo común a todos los vivientes.

En *Paura della libertà*²⁸ [*Miedo a la libertad*] hay una fuerte condena a la sociedad contemporánea, que, como consecuencia de su desenfrenado individualismo, ha arribado a la monstruosa terminal de la guerra. La alternativa de futuro tiene sus raíces en el

²⁵ *Ibidem*, pp. 93-95.

²⁶ *Ibidem* Ivi, pp. 93-95.

²⁷ Carlo Levi, *Poesie*, al cuidado de Silvana Ghiazza, Donzelli, Roma, 2008, p. 129.

²⁸ Id., *Paura della libertà*, Einaudi, Torino 1946.

pasado. Está precisamente en ese mundo aparentemente arcaico basado, por el contrario, en la libertad de las relaciones, que Levi encontró en Lucania. Todo el arte contemporáneo (también en sus mejores formas de aparente protesta, como el de Picasso), como expresión del individualismo, es condenado:

La crisis del arte contemporáneo es la imagen de una sociedad en crisis: escribía hace muchos años y repetía implícitamente más tarde en mi libro *Paura della libertà*, que esta crisis, fruto de causas muy lejanas y complejas que requerirían aquí un discurso demasiado largo, consiste, en sus efectos, precisamente en la pérdida del sentido de la unidad del hombre en su soledad frente al mundo y a sí mismo, en su escisión en elementos y facultades distintas y no ligadas entre ellas. Es decir, en la pérdida de sentido de la libertad que es la relación con el mundo, con los objetos, consigo mismo, en la progresiva sustitución de un mundo hecho de relaciones por un mundo de elementos aislados y, por lo tanto, en realidad muertos o inexistentes, en un individualismo que llega a negar de hecho la existencia misma del individuo, incluso la propia naturaleza del hombre. Esta sórdida soledad sin esperanza halló su expresión en el arte y a veces también de manera trágica y gigantesca, como en Kafka y en Picasso.²⁹

Los términos de la contraposición identificada por Carlo Levi son dos bien claros: el mundo campesino se caracteriza por la centralidad del hombre, en el ámbito de un sistema total de relaciones dialécticas y armoniosas entre el mundo humano (relación del individuo consigo mismo y con los otros

hombres), mundo animal, mundo vegetal; el mundo capitalista industrializado es, en cambio, el mundo del aislamiento del hombre del hombre, de la “separación”, de la “prisión mental”, que tuvo su desenlace dramático en los campos de concentración nazis. Leamos a propósito de esto último:

Hay pues una cierta condición humana monstruosa, que es la de la separación, la del campo de concentración, la de la prisión mental, de la que nacen las verdaderas prisiones, que es el contenido sentimental dominante de la época contemporánea. Está la separación de la razón del sentimiento o del sentido de que, si uno está despierto, el otro duerme. Recordad que sobre una de los más bellos grabados de Goya está escrito: “El sueño de la razón produce monstruos”. El sueño de la razón produce monstruos irracionales, así como el sueño del sentido y del sentimiento produce monstruos intelectuales. Estos abstractos monstruos se convierten fácilmente en objeto de adoración, se transforman a los ojos de un mundo sensible a la magia y temerosos por la libertad, en ídolos.³⁰

El mundo campesino es el mundo poético por excelencia y la poesía brota desde el momento que se pasa de la “indistinción” a la “distinción”: los campesinos mismos son poetas, en tanto, a través de sus relatos, proceden a hacer distinciones en el mundo de las relaciones indistintas en cuyo centro se sitúan, para esclarecer el sentido de los aspectos singulares de su vida y de sus acontecimientos. Y la realidad no es algo

²⁹ Id., *L'arte contadina e l'arte luigina*, ora in *Coraggio dei miti*, cit., p. 62

³⁰ *Ibidem*, p. 63.

ya dado, sino algo que es creado por el campesino precisamente en el momento en el que, a través del relato, razona sobre lo que le ha sucedido, a nivel fenoménico, encuentra el significado último, y, al hacerlo, lo “crea” y, con esto, “crea” la poesía. Escribe Carlo Levi:

El segundo elemento, el que más nos interesa, es (...) un espontáneo florecer de creaciones poéticas, que sin embargo tiene siempre el carácter de la *formación de una mitología*, y que se reporta, para nosotros, a aquella misma intensidad que corresponde a la invención del lenguaje. Puesto que la civilización campesina se sitúa al límite de la indistinción, vive y perdura en esa ambigua región en la cual por primera vez el individuo se distancia, se forma y toma conciencia de sí mismo, y en torno a él está siempre presente e inminente el sentido de lo sagrado, de la originaria indistinción, y toda acción, todo pensamiento, toda palabra, toda imagen tiene el carácter de las cosas por primera vez pensadas, son una afirmación de libertad con respecto a la circundante, indeterminada naturaleza. Si la poesía, como creo, no es más que *la invención de la verdad*, el mundo campesino está todo inmerso en una atmósfera de poesía; de una poesía hecha de objetos, de cosas verdaderas, de hechos reales, que son aquellos a través de los cuales se puede distinguir y desatar la magia de la noche tribal.³¹

Pero “artistas campesinos” no son solo los campesinos en sentido estricto, los que pertenecen a esa categoría económica y social, sino también los hombres de la ciudad, los intelectuales, cualquiera que sea la clase a la que pertenezcan, los que, sin embargo, consiguen superar la dimensión del aislamiento, de la “separación”, de la “prisión mental” que caracteriza a la “civilización” capitalista industrializada, y a colocarse en el centro del sistema de relaciones dialécticas hombre-sí mismo, hombre-sociedad, hombre-naturaleza (entendida esta última en todos sus componentes: humanos, animales, vegetales), procediendo, a través de su arte, de lo “indistinto” a lo “distinto”, y “creando”, de tal modo, la realidad y con ella, la poesía³².

El mito de Carlo Levi, así como en Cesare Pavese, no tiene solo una dimensión “regresiva”, sino también “progresiva”³³. Corresponde a lo que Bloch definió “el sueño hacia adelante”³⁴. Cuando lee a Gramsci, Levi afirma estos conceptos: el arte es nacional y popular, incluso universal, precisamente porque el individuo aislado no puede existir³⁵. No debemos burlarnos de la “religión humana” del pueblo, esas “creencias” de justicia, de igualdad, de respeto recíproco que están muy extendidas en él, sino darles, como sostiene Gramsci, “formas nuevas”. Esta es la tarea del arte, que, para ser realista, no debe limitarse a reproducir la llamada “realidad objetiva”, sino expresar la riqueza del mundo interior del hombre (también “inconsciente”, “irracional”), el sistema de “relaciones abiertas” que lo

³¹ Carlo Levi, *Il contadino e l'orologio*, ahora en *Coraggio dei miti*, cit., p. 58.

³² *Ibidem*.

³³ Véase, a tal propósito: Antonio Catalfamo, *Cesare Pavese e Carlo Levi: un dialogo a distanza, tra vita e letteratura*, in AA. VV., *Un viaggio mitico. Pavese "intertestuale". Alla ricerca di se stesso e dell'eticità della storia*.

Sesta rassegna di saggi internazionali di critica pavesiana, al cuidado de Antonio Catalfamo, *I Quaderni del CE.P.A.M.*, Santo Stefano Belbo 2006, pp. 13-34.

³⁴ Ernst Bloch, *Il principio speranza*, Garzanti, Milano 2005, pp. 135-141.

³⁵ Carlo Levi, *Resistenza e arte popolare*, ahora en *Coraggio dei miti*, p. 73.

caracteriza, “crea” la realidad, tiene “función aumentativa” de la realidad:

La expresión en sí misma es la creadora de la realidad; es decir, usa una realidad que no existe aún como conciencia, que no existe, en fin, aunque exista objetivamente, es decir, existe, pero no existe; o sea, todavía no es algo que tiene un nombre o una forma, se vuelve real cuando expresa por primera vez.

En este sentido todo el arte es realista, no existe un arte que no se entienda correctamente que no se pueda definir como realista. Incluso un arte abstracto es realista en este sentido cuando es verdaderamente expresivo de algo, incluso un arte formalmente abstracto, quiero decir. Ahora bien, este valor de realidad, esta creación de realismo que viene de la expresión, el realismo de la expresión, tanto de la pintura como de la poesía, es verdaderamente una categoría de la realidad que se añade por la expresión a las cosas que no tienen aún un sentido, ni un nombre ni una realidad.³⁶

Carlo Levi ha representado un mundo inmóvil para que se moviera. Tanto es así que *Cristo si è fermato a Eboli* concluye con toda una serie de propuestas, para superar la “separación” del mundo campesino, en el marco de una nueva forma de Estado, que fuera también el estado de los campesinos. Él escribe:

Este camino se llama autonomía. El Estado solo puede ser el conjunto de infinitas autonomías, una federación orgánica. Para los campesinos, la célula del Estado, la única a través de la cual pueden participar en la múltiple vida colectiva, solo puede

ser la comuna rural autónoma. Esta es la única forma estatal que puede llevar a una solución actual los tres aspectos interdependientes del problema meridional, que puede permitir la coexistencia de dos civilizaciones diversas, sin que una oprima a la otra, sin que la otra la afecte; que permita, en los límites de lo posible, las condiciones mejores para liberarse de la miseria; y que finalmente, a través de la abolición de todo poder y función tanto de los grandes propietarios como de la pequeña burguesía local, consienta al pueblo campesino vivir, para sí mismo y para todos. Pero la autonomía de la comuna rural no puede existir sin la autonomía de las fábricas, de las escuelas, de las ciudades, de todas las formas de vida social. Esto es lo que aprendí en un año de vida subterránea.³⁷

Estamos en presencia de una propuesta de federalismo, pero se trata de un federalismo construido desde abajo. Carlo Levi pide un acto de confianza en el mundo campesino, un reconocimiento de su autonomía, como condición para que siga viviendo en una nueva forma de Estado, del que se sienta parte. Una confianza que faltó y que - podemos decirlo en retrospectiva- llevó a la desaparición de este mundo.

Carlo Levi se inspiró en su propio comentario sobre *L'uva putanella* de Rocco Scotellaro³⁸ para reiterar estos conceptos. Comienza con una acusación contra los intelectuales del sur:

Todo meridionalismo clásico, que ha dado a los hombres tan valientes, espíritus tan abiertos, pensadores tan profundos, no tocó ni conmovió al mundo campesino porque

³⁶Id., *Tavola rotonda*, ivi, p. 209.

³⁷ Id., *Cristo si è fermato a Eboli*, cit. p. 211.

³⁸ Id., *L'uva putanella*, ahora en *Coraggio dei miti*, cit., pp. 90-105.

desconfiaba de él. Giustino Fortunato no tenía fe en el mundo campesino de su tiempo, sino a lo sumo, y de manera noblemente desconsolada, en una abstracta libertad. Guido Dorso, ese Maquiavelo del sur, no tenía fe en el mundo campesino y esperaba la necesaria revolución que renovaría la estructura que con tanta profundidad había analizado y criticado, a partir de una ocasión histórica que le parecía se presentase poco antes de su muerte y desaparición; y, tal vez, algunos podrían sostener que la confianza de Gramsci, del mayor pensador de los problemas del sur y del mayor creador del movimiento campesino, no fue real y actualmente confianza en el mundo campesino en sí, se confiaba su renacimiento a otra, si bien más realista, condición histórica, aunque esta condición está presente y operativa, en la alianza con el movimiento obrero. ¡Pero cuántos “nietos de Gramsci” (para usar un término gramsciano) repitieron mecánicamente esta fórmula histórica, negando efectivamente la confianza a la autonomía campesina!³⁹

Por lo tanto, es necesario un nuevo meridionalismo, que tenga raíces profundas en el propio mundo campesino:

El problema del nuevo meridionalismo es historizar, llevar a la historia el mundo campesino en su completo devenir, tal como es y se está formando y modificando, y esta obra debe ser hecha por el propio mundo campesino y con los propios medios originales. No se trata, en otras palabras, de imponerle, por su bien, una historia externa y servirse, también por su propio bien, como de un auxiliar:

que, si bien en término nuevos, no sería más que lo que siempre se hizo y siempre lo obligó a salir de la historia.⁴⁰

Carlo Levi, finalmente, respondiendo a las críticas que le dirigieron los “comunistas luisines”, que lo acusaron de haber descrito un mundo eternamente “inmóvil”, realza el empuje “progresista” del mundo campesino, totalmente alejado de ser “bárbaro”, las posibilidades de su alianza con otras clases, empezando por la clase obrera:

Hay pues un mundo campesino que está en movimiento. No es una civilización bárbara, un mundo Ur, es más bien una civilización naciente en contraste con las civilizaciones feudales y burguesas-feudales que le han mantenido fuera de la historia durante siglos, pero que tiene necesidades modernas y actuales y tareas, para hoy y para mañana, de suma importancia; no es el bárbaro el que nos atrae hacia él, porque no somos bárbaros. Si hemos narrado ese mundo inmóvil es para que se moviese. La contribución que puede dar a la renovación de la vida italiana es de extrema importancia siempre que sea original, siempre que siga sus propias razones, persiga sus propios fines: solo esto permitirá que estos fines puedan coincidir con los de otras fuerzas renovadoras que actúan en nuestro país. Así se ilumina de concreta realidad la idea de la alianza entre el movimiento obrero y el movimiento campesino; el movimiento obrero nace de una sociedad burguesa e industrial y le contrapone su propio sentido de un orden estatal; el movimiento campesino surge de una sociedad feudal y le opone su propio sentido de autonomía.⁴¹

³⁹ *Ibidem*, pp. 94-95.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁴¹ *Ibidem*, p. 98.

Desafortunadamente, el llamado de corazón de Carlo Levi, a casi ochenta años después de la publicación de *Cristo si è fermato a Eboli* permanece sin ser escuchado.

** Traducción del italiano al español de Hebe Castaño.

Aclaración: las referencias bibliográficas completas han sido consignadas por el autor con el sistema de notas a pie de página.

